

## **Hernán Cortés: Machismo Colonial, superioridad y violencia**

**Mohamed Najeh**  
**Universidad de Ciencias y letras Ain Shok**  
**Casablanca/ Marruecos**

### *Introducción*

Cualquier acercamiento a la figura de Hernán Cortés entraña una polémica sobre su incidencia histórica, su figura que, en ocasiones, suele concitar la animadversión como el caso de México, en otras, causa una infinita admiración. Su vida se caracteriza por su carácter extraordinario, el de una figura mítica y laberíntica en la cual se entrecruzan tanto la realidad como la imaginación, lo que hace de su persona una figura inhabitual sin lugar a dudas, una de las figuras más controvertidas en el ámbito del subcontinente. Su llegada a México es representativa de un dato histórico que anuncia, quizás, el mayor sorprendente choque entre los dos mundos alejados uno del otro por siglos indeterminados de ignorancias y desconocimientos de un lado como de otro. Un terremoto a nivel de raza, etnia, identidad y cultura. Un encuentro con una otredad de siglos que nunca se esperaba ni se imaginaba: de ahí la condición humana de soledad que se experimentaba, tanto del lado de Hernán Cortés y sus soldados, como del lado de los indígenas de México y que Octavio Paz saca en claro en “Los hijos de la Malinche”: “Para un europeo, México es un país al margen de la Historia Universal. Y todo lo que se encuentra alejado del centro de la sociedad aparece como extraño e impenetrable” (Octavio 27).

En su libro intitulado *Hernán Cortés, inventor de México*, Juan Miralles describe la figura del conquistador de esta manera:

Su personalidad resulta compleja y contradictoria. Por un lado, el individuo que ama la violencia y gusta de emociones fuertes, pero que, como contrapartida, habla en voz baja y da órdenes en tono reposado, siendo verdaderamente excepcional que, en algún momento, llegue a perder la compostura. A diferencia de cualquier rudo soldado, nunca blasfema ni profiere palabras

altisonantes. Un bienhablado. Tenía vena de poeta y versificaba con facilidad.  
(59).

En efecto, Hernán Cortés se presenta de la misma manera en la obra de Octavio Paz, “*un mito negro*” (Paz 1988: 103) que se relaciona, desde su aparición en el mapa histórico, político y literario, con lo sanguíneo y bárbaro de la conquista española. ¿Lo sanguíneo de la urbanidad y civilización del europeo y de la barbarie del indígena mexicano? En *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz presenta la singularidad de una figura que desempeña un rol crucial y a veces determinante en el imaginario colectivo de todo un país, llegando incluso a imaginar un escenario sin la mitificación del conquistador; nos dice Paz: “apenas Cortés deje de ser un mito ahistórico y se convierta en lo que es realmente – un personaje histórico–, los mexicanos podrán verse a sí mismos con una mirada más clara, generosa y serena” (17). “Si los mexicanos podrán verse a sí mismos con una mirada clara, generosa y serena”, o sea con bastante consciencia de su ser como mexicanos es porque se les impone la inesperada e impensada circunstancia histórica de verse, quizás, por la primerísima y verdadera vez, con gente de otra tierra, identidad cultural y civilización, hombres, a la vez, algo como ellos, y algo diferentes de ellos, Hernán Cortés y sus soldados; la maravillosa historia de la diferencia de unos con respecto a otros. Y de este modo, el espíritu crítico de Octavio Paz viene a coincidir intertextual, semántica y pragmáticamente con la acertada filosofía de Antonio Machado en el exordio de su *El laberinto de la soledad* expresado como un prólogo eficaz de otredad...

De ahí, su figura entra en la historia de México, la mayoría de los casos, de modo dialéctico, a veces vanagloriado y en otro despreciado; es un personaje en que se entretajan tanto la violencia, la crueldad y la valentía. Un personaje cuyo intento mexicano de semejanza con él y con sus hombres se le transparenta a la razón misma mexicana tal como el hueso duro de roer en que ella se deja los dientes.

José Luis Martínez, en su libro intitulado *Hernán Cortés*, dibuja, a su vez, la figura de Hernán Cortés como hombre excepcional con capacidad de intelectual y guerrero, un hombre con visión de lo que debe ser su labor en el campo de batalla: “Hernán Cortés fue un tejido contradictorio de bienes y de males, de actos justos e injustos, de grandezas y de miserias, de valentía y de crueldad, de noblezas y de crímenes” (Luis Martínez 17). Henos, pues, frente a un personaje histórico, una de las figuras reflejantes de la potencia colonizadora de España, un personaje que hace contradecir el “dogma” occidental europeo de civilización del que él es representativo con el “dogma” de barbarie pegado y atribuido a todo lo no occidental, mientras tanto, cuatro de las figuras del pensamiento intelectual y literario francés nos confiesan – y no son siempre los únicos- lo siguiente:

- Les crimes de l'extrême civilisation sont, certainement plus atroces que ceux de l'extrême barbarie par le fait de leur raffinement. Jules Barbey d'Aurevilly. (1808-1889)
- L'extrême civilisation engendre l'extrême barbarie. Drieu de la Rochelle (1893-1945)
- L'homme en se civilisant n -t-il pas fait vraiment que compliquer sa barbarie et raffiner sa misère. Paul Bourget (1852-1935)
- L'homme de notre civilisation...a disparu le jour où fut décrétée la conscription. Georges Bernanos (1888-1948)
- Comprendre la culture des Autres est un art difficile, surtout pour des gens simples. De là, le fait que pour le racisme, traité sur le mode de la théorie chez les intellectuels, est toujours, au niveau de la masse, vécu à l'état brut. Umberto Eco(1932-2016)

Qué sorprendente y bella es significativamente la siguiente fórmula atribuida a Nietzsche: “El tú es más antiguo que el yo”. Empeñémonos, pues, en aplicarla al suceso

histórico y mítico de Hernán Cortés y sus hombres con los indígenas mexicanos...y ver, en qué medida, la podemos acercar y asociar al canto, o copla de Antonio Machado:

El ojo que ves no es  
ojo para que lo veas  
es ojo porque te ve. (233)

Así es como los primeros instantes del encuentro histórico de colonización española en México son los de unos ojos que ven por primera vez a otros ojos. O sea, la historia de ojos en circunstancias de otredad:

Fue, además, una personalidad sorprendente. Cuando sólo era un poblador entre tantos otros, en un momento crucial acaudilló la conquista de México, como si fuera un capitán y un político experimentado. Con unos cientos de españoles y la superioridad de sus armas, maniobró para que los propios indígenas vencieran a un imperio poderoso con millares de guerreros valerosos. Tras de su triunfo, hizo levantar la ciudad española más ambiciosa de su tiempo, y en el territorio que llamó Nueva España sentó las bases para su organización política, y para la implantación de la lengua, la religión y las costumbres, así como de la agricultura, la ganadería y la industria españolas.(Luis Martínez 17)

Estamos, pues, ante una figura excepcional, mítica y emblemática que sella la historia, tanto la pasada, como la presente y la futura de México. Una figura inmortal cuya presencia en la vida mexicana sigue palpitando detrás de muchas máscaras mexicanas; una figura central que junto a otras configuran la gran Historia de México, una historia en la cual José Moreno Villa incluye a Cortés de la manera siguiente: “La historia de México está en pie. Aquí no ha muerto nadie, a pesar de los asesinatos y los fusilamientos. Están vivos Cuauhtémoc, Cortés, Maximiliano, don Porfirio, y todos los conquistadores. Esto es lo

original de México. Todo el pasado suyo es actualidad palpitante. No ha muerto el pasado, se ha parado” (17). En efecto. No ha muerto Cortés, sigue presente en el imaginario colectivo mexicano, en la producción literaria, en el pensamiento filosófico y en las grandes líneas de la Historia, no sólo mexicana sino continental.

La soberbia de Cortés y su imagen como hombre descubridor y conquistador, sinónimo de fuerza y potencia para los españoles, son para los autóctonos una imagen negativa, un mal augurio, el cumplimiento de un mal augurio. En este sentido, José Luis Martínez, nos acerca más a la labor de este hombre,

Pero no sólo venció a los pueblos del México antiguo sino que los sojuzgó para convertirlos en siervos de los vencedores. Quien había conocido el fracaso de la explotación brutal de las islas antillanas, se empeñó en una servidumbre que conservará, no por humanitarismo sino por conveniencia, la riqueza de la fuente india de trabajo. E inició el mestizaje de pueblos y culturas, que será uno de nuestros rasgos permanentes. (17)

El hecho de hacer de la cultura europea, de modo especial la española, una cultura de superioridad, en comparación con la cultura autóctona, tiene su explicación en el convencimiento de Cortés de que el otro, el indígena, es inferior, razón que lo lleva a imponer dicha cultura sin consideración de los sentimientos del pueblo invadido y colonizado. Esta misma lectura de la historia la tomaron y adoptaron los españoles. La recrearon a lo largo de los años, con la finalidad de asegurar una cultura con la plena razón y conciencia de dominar e imponer:

Aunque Cortés reconocía la capacidad política y las aptitudes de los indios de esta tierra, acaso no concedió suficiente importancia a la fuerza y arraigo de su cultura. El hecho es que los indios, a pesar de que aceptaran que sus dioses habían muerto, y que ellos se habían convertido en siervos de amos tiránicos y a menudo despiadados, mantuvieron vivos su conciencia, sus tradiciones y su

resentimiento. Este último será adoptado por el nuevo pueblo en que se fue convirtiendo México, y moverá el agravio latente contra el conquistador. El trauma de la conquista es una llaga que aún permanece viva en México. (Luis Martínez 17)

En efecto, Hernán Cortés pretendió refundar la famosa Tenochtitlán a imagen y semejanza del modelo europeo, haciendo de ella una ciudad metropolitana en la cual instaló los beneficios de la vida urbana que se resumen en ley, orden y religión. Las propias palabras de Hernán Cortés en su libro *La gran Tenochtitlan* lo expresan bien claro:

Antes que comience a relatar las cosas de esta gran ciudad y las otras que en este otro capítulo dije, me parece, para que mejor se puedan entender, que débase decir de la manera de Méjico, que es donde esta ciudad y algunas de las otras que he hecho relación están fundadas y donde está el principal señorío de Muteczuma, Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca (7).

Y refundar otra figura de Tenochtitlan, pero basándose en las sanguíneas etapas de una evangelización a la fuerza que quisiera hacer de los indígenas otros españoles en América...

Otro elemento que sigue en el inconsciente mexicano que presenta a la cultura europea como una cultura superior y modelo nos lo describe Octavio Paz en su ensayo *El laberinto de la soledad*, en el famoso encuentro entre Cortés y Cuauhtémoc en el cual:

Cuauhtémoc sale al encuentro de Cortés, es decir, al sacrificio final, "desprendido" del pecho curvo de la Emperatriz. Es un guerrero pero también un niño. Sólo que el ciclo heroico no se cierra: héroe caído, aún espera su resurrección. No es sorprendente que, para la mayoría de los mexicanos,

Cuauhtémoc sea el "joven abuelo", el origen de México: la tumba del héroe es la cuna del pueblo. Tal es la dialéctica de los mitos y Cuauhtémoc, antes que una figura histórica, es un mito (34-35).

Un mito que sin saberlo dará lugar a otro mito, la figura de Cortés, que con el paso del tiempo, se convierte en otro mito. Por decirlo con las mismas palabras de Luis Martínez:

Cortés nos interesa siempre de manera extremosa, para exaltarlo o para detestarlo. Concentramos en su persona el conflicto de nuestro origen y, frente al choque que aquel anudamiento ocasionó, unos toman el partido de considerar injusta, brutal y rapaz la acción de los conquistadores, y como víctimas a los indígenas, cuya cultura se exalta como un noble pasado; y otros, comenzando por justificar el derecho a la conquista, la imaginan como una sucesión de hechos heroicos, cuyo protagonista es Hernán Cortés, y piensan que gracias a su victoria sobre pueblos bárbaros y sanguinarios, recibimos los bienes de la cultura española y occidental. (18)

¿Sería, pues, un mal, una herida incurable que los mexicanos siguiesen con sus mitos y sus pasados de Pasado? ¿Sería un bien y un rescate que reconociesen que “la cultura española y occidental” les era de verdad superior, es decir más rescatadora, más salvadora, pues, tenían que adoptarla y hacerla suya? ¿Pero cómo?

El cómo salirse, pues, los indígenas de sus apuros históricos y mitificadores residía, según algunos(de ellos) en triunfar primero de los invasores, echarlos fuera, y luego, poner sobre el tapete de la razón y de la reflexión las estrategias de pasar por tamiz sus pasados para poder tener la conciencia despierta y emancipadora de lo que se tiene que sacrificar y de lo que se tiene de conservar...una vez que esta etapa les parecería factible, les vendría la de ponerse de acuerdo para aceptar recibir “de la cultura española y occidental” lo

aceptable, lo recibidero ...y si tal diligencia pudiera haber sido llevada a cabo, había sido un modo de hacernos recordar -aun de manera anacrónica- lo que hicieron los españoles mismos con respecto a la invasión napoleónica de 1808, ya que combatieron feroz y dignamente al imperador francés y lo echaron fuera...Sin embargo, si el invasor se fue, es para que los españoles se quedaran fuera, o sea, fuera de lo suyo, de lo meramente peninsular para recibir el patrimonio intelectual en ideas nuevas y constructivas de la República francesa de 1789, de tal manera que reanudamos con Octavio Paz en su ensayo cuando pone en realce que: “a los pueblos en trance de crecimiento les ocurre algo parecido”(1)al choque cultural, identitario y civilicional de los indígenas mexicanos con Hernán Cortés y sus proyectos de Colonización:“Su ser se manifiesta como interrogación:¿Qué somos y cómo realizaremos eso que somos?” (1)

En esta línea, Octavio Paz presenta al conquistador como un prototipo de violencia que se asemeja a la figura del macho que sigue hasta la actualidad como figura clave en el panorama mexicano:

Es imposible no advertir la semejanza que guarda la figura del macho con la del conquistador español. Ese es el modelo-más mítico que real- que rige las representaciones que el pueblo mexicano se ha hecho de los poderosos: caciques, señores feudales, hacendados, políticos, generales, capitanes de industria. Todos ellos son machos, chingones (34).

El conquistador de lo imposible, en palabras del biógrafo Bartolomé Bennassar, es considerado por muchos como el arquetipo de los bárbaros que cayeron encima del nuevo mundo; sedientos de oro y ávidos de victoria hicieron lo posible y lo imposible para lograrlo. Fuesen lo que fuesen los medios utilizados, las palabras de Eduardo Galeano (1940-2015) en *Las venas abiertas de América Latina* lo resumen en “El signo de la cruz en las empuñaduras de las espadas”. (17)



Para comprender dicho proceso, se hace necesario, aun brevemente, echar mano de la historia donde leemos que a su llegada a Yucatán Hernán Cortés tuvo a su alcance la ayuda de dos intérpretes: por una parte, Jerónimo de Aguilar, que fue prisionero de los mayas y, por otra parte, la famosa Malinche, hija de los caciques aztecas, que gracias a ella Cortés comprendió la naturaleza de los pueblos aztecas y su opresión por parte de Moctezuma. En estas circunstancias, Cortés logró, gracias al trabajo de la Malinche, la alianza con los pueblos sometidos por los aztecas para hacerles frente. Otro punto que bien aprovechó a su favor, fue su identificación por parte de los aztecas con la vuelta de Quetzalcóatl, el dios vengador de los toltecas, derrotado hace años por los aztecas. José Luis Olaizola, en su libro *Hernán Cortés, crónica de un imposible*, describe la perplejidad de Moctezuma de esta manera:

Pese a tener su ánimo embargado por el recuerdo de Quetzalcóatl, y su leyenda de que algún día habría de regresar al dominio de los aztecas, cuidaba Moctezuma de cumplir cuanto correspondía a Huichilobos” “Desde que le trajeron noticias de unas casas flotantes, como cerros de altas, que se movían por las costas, manejadas por hombres barbudos y de piel blanca, andaba sumergido en la perplejidad y no hacía más que preguntar a los augures sobre el signo de los tiempos, y a los que no sabían contestarle, mandaba sacrificarlos a Huichilobos porque así se curaban de su ignorancia y podían ir al cielo que ellos llamaban «La casa del Sol» (80-81)

Para colmo, Moctezuma no tuvo ninguna duda de que el hombre que está frente a él, es quien las profecías y los prodigios esperaban. En esta línea, señalamos las palabras de Francisco Martínez Hoyos, cuando incluye en su libro *Breve historia de Hernán Cortés* la descripción de Cortés de la manera siguiente: “Cortés era astuto, mentiroso, maquiavélico, atributos del político renacentista que le sirvieron mucho para dividir a los indígenas y utilizar las divisiones en su favor” (6) según el antiguo y tradicional lema:

“diviserpourmieuxregner”. Esta descripción sigue presente aún en el imaginario colectivo popular, y sin ella sería difícil comprender gran parte de la historia de México. Lo cual expresa Octavio Paz del modo siguiente: “Cuando Moctezuma abre las puertas de Tenochtitlán a los españoles y recibe a Cortés con presentes, los aztecas pierden la partida. Su lucha final es un suicidio y así lo dan a entender todos los textos que tenemos sobre este acontecimiento grandioso y sombrío” (34). De un lado si se recibe a Cortés con presentes, y de otro, los aztecas acaban traicionados. Así es como se elabora la Historia de un México “imposible”, imposible de salir con él a “buen puerto”, mientras los acontecimientos históricos que son los suyos acaban en un complicado y confuso anudamiento...

Hernán Cortés se presenta como una persona carismática capaz de tomar cualquier decisión por sí solo, sin consultársela con nadie, incluso llega a romper los lazos con su superior Diego Velázquez, que se considera como su valedor y superior. Lo que explica su decisión de hacer la guerra por su cuenta, bajo su responsabilidad y contra la voluntad de su responsable, justificando este hecho que solo lo hace en nombre y provecho del rey. Para justificar dicha actitud, Francisco Martínez Hoyos piensa que cualquiera en lugar de Cortés hubiera hecho lo mismo puesto que el afán de correr detrás del oro sólo se hace en nombre del Rey:

Esa ansia de promoción social conducirá a la obsesión por acumular cuanto más tesoros mejor. Las fuentes de la época no disimulan el afán de lucro de los españoles, expresado en ocasiones de manera muy gráfica y ostentosa. La búsqueda de riquezas, lejos de ser una cualidad vergonzosa, definía al común de los mortales. Lo que no excluía, según Díaz del Castillo, móviles más elevados como el servir a Dios y al Rey. (12)

En la misma línea de pensamiento, Guillermo Seres sintetiza este acontecimiento de esta manera:

Cortés, en efecto, rompe los vínculos con el gobernador de Cuba, establece los fundamentos jurídicos de un nuevo poder y se arroga la capitania de las tierras descubiertas y conquistadas en el continente, amparándose en la práctica legal de poblamiento que se usó en la Reconquista y que partía de los fundamentos jurídicos del antiguo derecho comunal.(2)

A Cortés se le reconocía su mano de hierro que viene de su firme convicción de que frente a tropas de aventureros codiciosos, la mayoría de ellas, indisciplinadas y cegadas por la codicia, lo único válido es la fuerza y la violencia. Martínez Hoyos, en este aspecto, considera que Cortés:

Era el más valiente entre hombres por naturaleza atrevidos. Sin esta cualidad, difícilmente se hubiera hecho respetar entre soldados para nada sumisos, a quienes mandaba ocupándose personalmente de cualquier detalle: «Tenía gran vigilancia en todo». Una vez planificada cuidadosamente la batalla, se lanzaba al combate como uno más, dando ejemplo, igual que a la hora de soportar el hambre y el cansancio. (12)

Consciente, en efecto, de su labor como líder y capitán para ser un modelo para los demás, tomó las decisiones que vio como válidas para que los demás siguieran sus órdenes.

El liderazgo de Cortés, más que en la fuerza, se basaba en la persuasión. Nos encontramos ante un capitán lo bastante lúcido como para permitir la expresión de opiniones discordantes. Lo bastante inteligente como para seguir un consejo acertado, viniera de donde viniera, sin pretender que su postura prevaleciese siempre. Como más tarde explicará Vargas Machuca, el buen general es el que deja al soldado manifestar lo que siente. Sea porque espera sacar un beneficio de su opinión o meramente por sentido de la cortesía. (Martínez Hoyos 13)

El que tuviera Hernán Cortés gran “vigilancia en todo” podría haber sugerido en la psique y la razón de sus súbditos y en las de los indígenas que se le asociaban, la impresión de un ser legendario situado entre el mito y la realidad...

Su recibimiento con flores y reverencias en lo que él bautizó como la gran Tenochtitlán demuestra cuán vanagloriado, violento y superior era la figura de Hernán Cortes, a la vez que simboliza un cambio profundo en la nueva sociedad. Con este acontecimiento determinante en la historia reciente de México se pregunta Octavio Paz: “¿Por qué cede Moctezuma? ¿Por qué se siente extrañamente fascinado por los españoles y experimenta ante ellos un vértigo que no es exagerado llamar sagrado —el vértigo lúcido del suicida ante el abismo?” (39); en la misma línea, Paz responde de la manera siguiente: “Los dioses lo han abandonado. La gran traición con que comienza la historia de México no es la de los tlaxcaltecas, ni la de Moctezuma y su grupo, sino la de los dioses.” (39)

Otra explicación no tan diferente de la de Paz la encontramos en el libro de Erwin Rodríguez Díaz intitulado Octavio Paz: Pensar el tiempo donde bien resume este hecho:

En los primeros días de la conquista, hubo un hecho que precisamente por su simbolismo, es altamente significativo para el proceso que siguió. Se trata de la llegada de Hernán Cortés a la Gran Tenochtitlan, en donde fue recibido con regalos y reverencias por parte del emperador Moctezuma. Cuando el gobernante mexica rinde pleitesía a los invasores, la suerte de los mesoamericanos estaba echada, debido a que el soberano azteca reconocía la llegada de los ibéricos como el fatídico acontecimiento tantas veces esperado. Era el tiempo de una nueva fase en el itinerario estelar; un tiempo en que el Astro y los dioses, sencillamente, habían consumido su caudal de años y días para dar paso a nuevos soles y nuevas deidades. (85)

La agudeza y arte de ingenio de Erwin Rodríguez Díaz de “pensar el tiempo” en la obra maestra de Octavio Paz reviste una dimensión a la vez mística, filosófica, religiosa y

metafísica que nos llama bien la atención sobre el tiempo como siendo un factor cósmico que llevaba a pensarlo tanto a Paul Valery (1871-1945) como a Eugene Ionesco (1909-1994) y a Jean-Paul Sartre (1905-1980) de la respectiva manera siguiente:

- ✓ Nos civilisations sont aussi mortelles
- ✓ Le qui doit finir est déjà fini
- ✓ Le malheur de l'homme est d'être temporel

Es decir que el todo de la humanidad es condenado a la transformación, a la impermanencia, puesto que todo lo existente es perecedero. De hecho, el parecer del mismo Octavio Paz no dista de coincidir en gran medida al de Erwin Rodríguez Díaz: “la llegada de los españoles fue interpretada por Moctezuma -al menos al principio- no tanto como peligro “exterior” sino como el acabamiento interno de una era cósmica y el principio de otra. Los dioses se van porque su tiempo se ha acabado; pero regresa otro tiempo y con él otros dioses, otra era”. (39)

Para Moctezuma, el cierre de un ciclo de tiempo ya está por cerrar y cualquier resistencia humana era remar contra la voluntad de los dioses. No menos importante fue la creación de Hernán Cortes de un estado moderno en el cual intentó con todos los medios posibles el desplazamiento de la cultura occidental a las tierras recién conquistadas (todo lo relacionado con la cultura: la religión, la educación, las leyes, el urbanismo y la imprenta), informando a su imperador Carlos V mediante sus conocidas Cartas de relación sobre sus descubrimientos en el nuevo continente y los grandes sucesos de la conquista. En su Gran Tenochtitlan, leemos las primeras impresiones respecto al encuentro con una de las más destacadas civilizaciones indígenas:

Antes que comience a relatar las cosas de esta gran ciudad y las otras que en este otro capítulo dije, me parece, para que mejor se puedan entender, que débase decir de la manera de Méjico, que es donde esta ciudad y algunas de las

otras que he hecho relación están fundadas y donde está el principal señorío de Moctezuma. Esta gran ciudad de Temixtitán está fundada en esta laguna salada, y desde la Tierra Firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. (Hernán 2003:7)

Fiel a su emperador, y de la misma manera que el famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha, lo era cuando dedicaba sus hazañas y victorias a su fiel amada Dulcinea del Toboso, el legendario Hernán Cortés dedica sus victorias a su Emperador, lo que hace de su figura un héroe imperial. En sus Cartas de relación escribe:

En disposición de ganar para Vuestra Majestad los mayores reinos y señoríos que había en el mundo y que, demás de facer lo que a cristianos éramos obligados, en puñar contra los enemigos de nuestra fe, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria y en este conseguíamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generación ganó, y que mirasen que teníamos a Dios de nuestra parte, y que lo viesen por las vitorias que habíamos habido.(Hernán 1993: 182)

¿Quiénes, en la mente de Hernán Cortés, eran los verdaderos enemigos de su fe? ¿Los indígenas de México, o los musulmanes cuya “humillación” según él, y en su imaginario sigue aún latente en su psique, identidad, cultura y civilización? ¿No se representaba la invasión de México un modo de compensar la islamización de España durante ocho siglos, y más aún, otro modo de vengar el honor y la idiosincrasia españoles? ¿No se consideraba un Tarik Ibn Ziyad español en México?

Además, ¿quiénes podrían haber sido aquellos “*bombres barbudos y de piel blanca*” a los que alude José Luis Olayzola en su libro *Hernán Cortes, Crónica de un imposible?*

### *Conclusión:*

La figura de Hernán Cortes tuvo un gran impacto en el mundo de las letras, grandes libros se han escrito, muchos poemas se han cantado y no hay mejor manera de cerrar este artículo que estos versos de Lope de Vega (1562-1635):

Cortés soy, el que venciera  
por tierra y por mar profundo  
con esta espada otro mundo,  
si otro mundo entonces viera.  
Di a España triunfos y palmas  
con felicísimas guerras  
al rey infinitas tierras  
y a Dios infinitas almas. (Luis Martínez 06)

O las palabras de Heinrich Heine (1797-1856) cuando dice:

En su cabeza llevaba el laurel y en sus botas  
brillaban espuelas de oro. Y sin embargo, no  
era un héroe, ni era tampoco un caballero.  
No era más que un capitán de bandoleros,  
que con su insolente mano inscribió  
en el libro de la fama su nombre insolente: ¡Cortés! (Luis Martínez 06)

Así, entre la representación que se hacía el español Lope de Vega del Conquistador Hernán Cortés y la del alemán Heinrich Heine, iba la imagen histórica, identitaria, política y cultural de un Hernán Cortés como personaje enigmático y confuso, más legendario y contrastivo que lúcido y comprometido con una causa objetiva y constructiva...un cuadro de pintura en el que va combinado y trabajado lo claro con lo oscuro y viceversa. ¿Sirvenos de más aclaración el parecer siguiente de Octavio Paz?: “El imperio que funda Cortés sobre

los restos de las viejas culturas aborígenes era un organismo subsidiario, satélite del sol hispano. La suerte de los indios pudo ser así la de tantos pueblos que ven humillada su cultura nacional sin que el nuevo orden-mera superposición tiránica- abra sus puertas a la participación de los dominados” (41).

A este nivel y parecer de pensamiento, la historia individual de cada mexicano es la recapitulación, tan hacia adelante como hacia atrás, de la general histórica de México hecha de la combinación de lo mítico con lo real histórico, una historia desbordante y sacudida de crisis y de sucesión de tiempos conflictivos y trágicos con los que:

El mexicano venera al Cristo sangrante y humillado, golpeado por los soldados, condenado por los jueces, porque ve en él la imagen transfigurada de su propio destino. Y esto mismo lo lleva a reconocerse en Cuauhtémoc, el joven Emperador azteca destronado, torturado y asesinado por Cortés. Cuauhtémoc quiere decir “águila que cae” cuando los aztecas han sido abandonados sucesivamente por sus dioses. (Octavio 34)

Y si no es sorprendente que, para la mayoría de los mexicanos, Cuauhtémoc sea el "el joven abuelo", el origen de México y si "la tumba del héroe es la cuna del pueblo", esto podría significar que seguir los mexicanos con la imposibilidad de localizar el lugar exacto de la tumba misma que conserva los restos del último emperador implica que la propia historia de los mexicanos sigue y seguirá siendo la fuente problemática, misteriosa y enigmática en cuanto al conjunto posible de dar con las posibilidades lúcidas, coherentes y objetivas de resolver la cuestión identitaria para aclarar las verdades de ser y de pensar el ser del mexicano desde siempre para no caer existencialmente en la tragedia de la negación de ser.

© Mohamed Najeh



### *Bibliografía*

- Cortés, Hernán. *La gran Tenochtitlan*, Editor digital: Armand Athos, 2003.  
---. *Cartas de relación*, Madrid: edición de Ángel Delgado, Castalia, 1993.
- Díaz, Erwin Rodríguez. *Octavio Paz: Pensar el tiempo*, México: Senado de la República: Comisión de biblioteca y asuntos editoriales, primera edición, 2014.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*, Buenos Aires, Catálogos S.R.L, 1860
- Machado, Antonio. *Poesías completas*, Editor digital: Titivillus. 1933
- Martínez, Francisco Hoyos. Hoyos. Breve historia de Hernán Cortés, Editor digital: FLeCos. 2014.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Miralles, Juan. *Hernán Cortés Inventor de México*. Editor digital: Titivillus, 2001.
- Olaizola, José Luis. *Hernán Cortés crónica de un imposible*, Madrid: Editor digital: Titivillus, 1990.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, Segunda edición (Col. Popular), 1992.  
---. “Hernán Cortés. Exorcismo y liberación”, en Octavio Paz y L. M. Schneider (editores), México en la obra de Octavio Paz: El peregrino en su patria, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 101-106.
- Seres, Guillermo. “Hernán Cortes en su laberinto” <https://letraslibres.com/revista/hernan-cortes-en-su-laberinto/>